

de Sesma, que se daban cada mes, desde el nueve de Noviembre que salimos de Chilpancingo, dirigidos á este rumbo.

Valladolid, 26 de Diciembre de 1813.—Fray Manuel Solana.....

Es copia.—Arana.....

11. El total pues, de fuerzas que movió Morelos sobre Valladolid, segun el anterior dato, ascendia á diez y nueve mil hombres; dato que parece exagerado, porque Morelos en su declaracion dice, que eran cinco mil seiscientos hombres de infantería y caballería, con treinta cañones de diversos calibres, y á mas una fuerte cantidad de parque y municiones, que habia elaborado durante su larga permanencia en Acapulco. Tal vez este número, sea sin contar con las fuerzas que en su tránsito á Valladolid se le unieron, como fueron las de Muñiz, Arias, Ortiz, Vargas y otros, no pudiéndose designar con seguridad su total número por falta de datos.

12. Calleja, á mas del cordón que habia formado en el Sur para contener á Morelos, en caso de que marchase por la Mixteca para dirigirse á Puebla ó á las Villas, viendo que no intentaba el caudillo del Sur, dirigir su movimiento sobre aquellos puntos, su perspicacia le hizo temer que la marcha de Morelos, pudiese tener por objeto atacar la provincia de Valladolid. A fin de evitar este peligro, dió órdenes para reforzar la division de Toluca, con parte de las fuerzas de la capital, y marchar á Maravatío, bajo el mando del brigadier D. Ciriaco del Llano. A la fuerza de Tula que estaba al mando de Ordoñez, le dió orden para que se uniese con la de Llano en Ixtlahuaca. Al coronel D. Agustín de Iturbide, le previno que con las tropas del Bajío, marchase á unirse en Acámbaro con las fuerzas de

Llano, quedando éste, como general en jefe, é Iturbide como su segundo, llamando á esta division *Ejército del Norte*. En virtud de estas órdenes, el brigadier Llano llegó á Ixtlahuaca el cinco de Diciembre con su division que se formaba de los cuerpos siguientes: Dos regimientos de línea de infantería de Nueva España y fijo de México: una compañía de marina y la caballería se componia de los regimientos de dragones de México, Querétaro, San Luis, San Carlos y fieles del Potosí; y seis piezas de artillería de vários calibres. El coronel Ordoñez, tambien se habia reunido en aquel punto con sus fuerzas, pero recibió orden de Calleja para volver á Jilotepec, y Llano continuó su marcha para Maravatío el dia ocho. Iturbide, cumpliendo con la orden que se le habia dado, marchaba para Acámbaro, punto de reunion con sus fuerzas, compuestas de un batallón de la Corona y cuerpo de la frontera, lanceros de Orantía y algunos otros piquetes.

D. Ramon Rayon, que se hallaba en Tlalpujahuá haciendo sus preparativos para unirse á Morelos, tuvo aviso de la marcha de Llano, lo que participó á Morelos en el acto, indicándole que seria muy oportuno que tomase el puerto de Medina ó algun otro punto ventajoso, para batir á Llano, ó cuando ménos impedirle el paso, mientras atacaban á Valladolid, y terminaba Rayon pidiéndole recursos y parque. Morelos, después de meditar las indicaciones de Rayon, le contestó que le mandaría auxilios á un punto llamado *Triguillos*, y que marchase en el acto á unirse á él, no aceptando sus ideas.

El brigadier Llano supo por sus espías, que D. Ramon Rayon con sus fuerzas, seguía una marcha paralela á la de él y en direccion á Valladolid, y que en aquellos momentos se encontraba en el pueblo de Ucareo, y por lo

que ordenó al teniente coronel D. Matías Aguirre, que con el cuerpo de fieles del Potosí y alguna infantería atacase á Rayon. De Maravatío partió Aguirre y en el cerro de Jerécuaro se encontró á Rayon á quien le hizo algunos muertos y le tomó algun parque y armas. Iturbide, que venia tambien á reunirse obtuvo igual resultado, al batir á D. Rafael Rayon, hermano de D. Ramon, en el campo de Santiaguito. Todos estos pequeños encuentros aunque insignificantes de por sí, daban pávulo á comentarios más ó ménos exagerados, que ejercian influencia nociva en las fuerzas independientes.

El veintidos de Diciembre llegó el caudillo del Sur con todas sus fuerzas, á las lomas de Santa María, muy inmediatas á Valladolid; hizo alto en esta posicion, dictando en el acto todas aquellas medidas de precaucion, necesarias al frente del enemigo. Al siguiente dia, veintitres, ordenó á su secretario Rosains, redactase la intimacion que debía dirigir al comandante de la plaza, D. Domingo Landazurry para que se rindiese. El emisario de esta comunicacion, fué, segun Bustamante, un músico de aquella catedral, llamado D. Nicolás Lujan, que regresaba á la ciudad de una fiesta á que habia sido invitado. La intimacion está redactada en términos ampulosos y pedantescos, muy agenos del lenguaje tan claro como conciso de Morelos; hé aquí su texto:

INTIMACION.

“Aquellas armas á cuyo estruendo se rinden las ciudades y se abaten las fortalezas, se ven ya al derredor de las fortificaciones de Michoacan. Los ojos de mis soldados centellean de corage, y á vista de los hechuras de Trujillo, se enciende en ellos el ardor de la batalla. No que-

dará cabeza sobre los hombros, y las plazas y calles serán regadas con negra sangre, de cuantos temerarios se opongan á su impulso. Esa hermosa ciudad será el teatro del horror, y sus casas trasformadas en muladares inmundos, si no se rinde á discrecion dentro de tres horas. ¡Horrores propios de la guerra! sensibles para el blando corazón americano, agenos de esta provincia, cuna de la libertad y dolorosas para mí, que en ella ví la luz primera. Obre la humanidad alguna vez, y en esta guerra desastrosa, en que por parte del gobierno español, se ha hollado tantas veces el derecho augusto del hombre, dígame en la historia que hay un peninsulano á quien las vidas de sus semejantes, la miseria de las familias y el desastre de las poblaciones, no le es objeto frio é indiferente; persuadido que la águila de Anáhuac así como despedaza á los viboreznos que altaneros se oponen á su vuelo, toma bajo sus alas á los que unidos por la religion, se uniforman en las ideas.

Dios guarde á V. muchos años.

Campo sobre Valladolid. Diciembre 23 de 1813, á la una del dia.—*José María Morelos.*

Sr. comandante de las armas de Valladolid.

Morelos tambien dirigió por el mismo conducto una carta al obispo electo Abad y Queipo, en que censurando fuertemente su conducta como sacerdote, por haber lanzado el primero, excomunion contra los independientes, le hace responsable de toda la sangre que se derramase, y de todos los males que sobreviniesen á aquella ciudad, si él no influía para que se rindiese la plaza, de la misma que con sermones, escritos y conversaciones habia influido para hacerlos tomar las armas en contra de los independien-

tes. Esta carta-intimacion se halla concebida en los términos siguientes:

CARTA DE MORELOS A ABAD Y QUEIPO.

Entre los grandes corifeos de la tiranía en América, sin duda ocupa V. un lugar muy distinguido. Vd. fué el primero que con infraccion de las reglas prescritas por Jesucristo, fulminó el terrible rayo de la excomunion contra un pueblo cristiano y generoso. Vd. con sus persuasiones y escritos, es el que con mas impulso ha soplado la hoguera en que se han inmolado tantas inocentes víctimas á la justicia y á la libertad.

Pero ya el tiempo lo habrá desengañado, de que aquel rayo no es mas que un fuego fátuo, que si puso en desconcierto algunas cabezas débiles, ninguna impresion causó en los cerebros bien rectificadas y que las cenizas de esa hoguera, han dado un nuevo cultivo al árbol de la insurreccion, que erigido ahora en un roble robusto, levanta la cabeza sobre todas las ciudades cautivas.

Hay tiene vd. á la vista, solo una rama de ese fructuoso árbol. Valladolid, no puede sostenerla, y si ella sé desplo- ma, vendrá todo por tierra: vd. se halla en el conflicto de dar la última prueba, ó de que es mónstruo entre los tiranos, ó de que circula en sus venas espíritu racional. Presienta en su corazon los sollozos de las viudas, el llanto de los inocentes, los ayes de los heridos, la confusion de todos, y cuanto tiene de horrible el aspecto de la muerte sembrando por todas partes los cadáveres, y ya que tantas veces ha exhortado á ese pueblo á su perdicion, animelo ahora para su salvacion, haciendo que se rinda dentro de las tres horas que por término perentorio he prefinido.

Dios guarde á V. muchos años.

Campo sobre Valladolid, 23 de Diciembre de 1813.—A la una del dia.—*José María Morelos*.—Sr. D. Manuel Abad y Queipo.

D. Cárlos María Bustamante, hablando de la marcha de Morelos del Sur á Valladolid, le dá distinta direccion indicando los pueblos que á su paso iba tocando: pero concretándonos á las operaciones que emprendió Morelos sobre Valladolid, dice lo siguiente:

“Que llegó á las lomas de Santa María, donde acampó, y desde cuyo punto á las siete de la mañana del dia 23 de Diciembre, mandó por medio del músico de la catedral de Valladolid, D. Nicolás Lujan, encontrado por acaso y que venia de una fiestecita, al comandante de armas de la plaza, D. Domingo Landazuri (aquí inserto la intimacion que ya conoce el lector, y sigue diciendo:

“El gobierno de México, segun hemos visto, tenia el mayor empeño en organizar en aquellos meses últimos, fuerzas capaces de batirse con Morelos; así es que uno de los gefes encomendados de dar la organizacion posible á la tropa de su mando, fué el coronel Iturbide, á quien se hizo coronel de Celaya, en remuneracion de la victoria de punto de Salvatierra. Conócese el empeño con que obraba en esta parte, leyendo entre muchas piezas, la exhortacion que hizo á sus soldados, inserta en el número 944 de la Gaceta, quienes ofrecieron servir á los españoles sin *extipendio* (no sé si él mismo se condenaria á tan estrecha condicion).

Su fuerza, montada sobre un pié brillante, se componía de los mas denodados rancheros que obraron al mando de Albino García, y antes le hicieron la guerra. El brigadier

Sotarriba se había retirado de Valladolid, porque se había hecho sospechoso á los españoles, no obstante de que había hecho la guerra pocos meses antes á los Rayon, en Zacapo, de un modo cruel é incivil, prevaleándose acaso del estado de peste en que se veía la corta division que mandaban; por tanto, la guarnicion de Valladolid, que apenas llegaria á novecientos hombres, se había confiado al teniente coronel Landázuri, el cual apenas supo la aproximacion de Morelos, cuando pidió auxilio al brigadier D. Ciriaco del Llano, que á la sazón se hallaba con Iturbide en Acámbaro y reunia mas de dos mil hombres.

La eleccion que Calleja hizo de Llano para esta empresa, fué, á lo que entiendo, con objeto de que pereciese; era enemigo declarado suyo, desde el sitio de Cuautla; había sufrido con el Virey, no menos que con Castro Terreño, diversas contestaciones y desaires, dándole y quitándole el mando de Puebla: por último, lo había puesto de comandante de Toluca, relevando á D. Lorenzo Guardamiño, que no había de olvidar el gobierno de Castillo Bustamante. Llano, impávido por su ignorancia de los peligros, insuflado por el fogoso y temerario Iturbide, era sin duda el gefe mas á propósito para batirse con Morelos. Así lo dispuso la Providencia para nuestro castigo, y porque queria purificarnos y hacernos dignos á merced de grandes padecimientos, de gozar la independenciam que disfrutamos.

He dado á V. idea del itinerario que llevó Morelos cuando marchó sobre Valladolid; pero aun me falta que describir algunas circunstancias de hechos que precedieron al desgraciado ataque de la garita del Zapote.

D. Ramon Rayon, en obediencia de las órdenes de Morelos, como generalísimo, regresó de Chilpancingo pa-

ra Tlalpujahuá, á efecto de reunir su division constante de seiscientos infantes, trescientos caballos y dos cañones de campaña, é incorporándose con su hermano D. Rafael, que venia de la villa de San Miguel el Grande, con doscientos hombres de todas armas. Muy oportunamente escribió á Morelos con un correo puesto á toda diligencia, que el general español Llano, se hallaba en Ixtlahuaca con cerca de dos mil hombres, que se dirigia á Acámbaro á unirse con D. Agustin de Iturbide, y que uno y otro se encaminaban á Valladolid. Propúsole que con la tropa de su mando, é igual número de la de Matamoros, le sería muy fácil cosa situarse en Puerto de Medina ó en otros puntos ventajosos y cuando en ellos no pudiese derrotar á Llano, podría á lo ménos contenerlo en su marcha é impedir el auxilio á Valladolid y proporcionarle con esta demora, su entrada franca y sin oposicion en aquella ciudad: solo le pidió que lo auxiliáse para la empresa con municiones, pues no tenia las competentes y á penas llevaba las muy precisas para el camino.

Morelos que recibió esta indicacion en Huetamo, sin embargo de que estaba persuadido de sus ventajas, estuvo toda una noche por adoptarlo, le agradeció el aviso, pero no adoptó el plan: mandóle que avanzáse cuanto pudiese para unírsele y le aseguró que en Triguillos, recibiria el parque que necesitaba con una partida de escolta. Fiado en esta promesa Rayon, se fué casi paralelo con Llano, para observarlo, destacó al teniente coronel D. Tiburcio Hernandez con cuarenta hombres de guerrilla, y este se vió en el caso de batirse con otra enemiga en el punto que llaman de Encinillas, junto á Tarandaquan, donde murió, porque era hombre esforzado y se vió comprometido á pelear con decision.

Tambien D. Rafael Rayon tuvo una desgracia pues aunque hizo, en cuanto pudo sus marchas en secreto, fué descubierto por Iturbide y sorprendido en el campo de Santiaguillo, entre Taximaroa y Acámbaro, donde le mató diez y seis hombres y le tomó más de cincuenta fusiles y los equipajes. Esta accion la han cacaraqueado los españoles, como de primera magnitud y nombradía.

Llano siguió su camino para Valladolid por Indaparapeo, y como Rayon tenia que dirigirse á la loma de Santa María y ocultar su ruta, hizo un rodeo de más de nueve leguas y además se detuvo inmediatamente en Trigüillos, aguardando las municiones que se le habian ofrecido, más ignorando la suerte de Morelos, destacó á los comandantes Sanchez y Atilano García, para que averiguásen la situacion de Morelos, quienes le trajeron la primera noticia de su descalabro en el Zapote. Quedóse por tanto en Irapeo y con órden de Morelos se dirigió por Copula á Puruaran, donde le encontró y recibió sus órdenes dos dias antes de la batalla famosa de este nombre.

El general Morelos, no solo emprendió la accion del Zapote con la falta de esta division selecta, sino tambien con la del P. D. Luciano Navarrete, la del Pachon y otras que faltaban que reunirse, y que bien hubiera formado una tercera parte del ejército que mandaba; precipitacion funesta y que produjo los tristes efectos, que vamos á referir al mismo tiempo que llorar. ¡Sí, vive Dios, que al llegar á este lance se me entorpece la pluma, y casi me pesa haber intentado formar este Cuaderno Histórico!

18. El comandante Landázuri apesar de las providencias que habia tomado, para poner en estado de defensa á la plaza, situando sus fuerzas compuestas del primer batallon de la Corona, el ligero de México y los dragones de

Tulancingo y otras várias partidas, en las garitas y las cortaduras y fortines que habia mandado hacer en las calles, eran guardadas por el paisanaje, al mando de los vecinos más acomodados. En la plaza, dejó un cuerpo de reserva con cuatro cañones, para acudir al punto que fuése más necesario. No considerándose seguro y teniendo ya á la vista las fuerzas del caudillo del Sur, juzgábase perdido sino se le auxiliaba con tropas y recursos violentamente. Con este objeto, puso un extraordinario al coronel Iturbide, el veinte y tres, manifestándole su triste situacion y pidiéndole con insistencia su ayuda, á la mayor brévedad posible.

El brigadier Llano y su segundo Iturbide, encontrábanse en la mañana del 23 en el pueblo de Indaparapeo, para marchar á Charo y llegar á Valladolid el 24, no sabiendo que Morelos estaba á la vista de la ciudad, hasta que recibieron el extraordinario que les habia puesto Landázuri: Llano habia dado órden para que se aproximáse el segundo batallon de la Corona á la ciudad, pero la llegada del propio lo hizo variar de determinacion, resolvió marchar personalmente, acompañado del escuadron de dragones de México y sesenta dragones de la fuerza del mando de Iturbide.

19. La carta que Morelos remitió á Abad y Queipo, debió hacerle conocer el gran peligro que corría, si el ejército independiente, se apoderaba de la plaza y grandes debieron ser sus precauciones para ponerse á salvo, porque tenia la firme conviccion de que los defensores de la plaza no podrian resistir el empuje de sus enemigos. Ya en otra vez como el lector recordará, logró ponerse á cubierto huyendo, pero en ésta no le fué posible realizarlo; así es que se resignó á permanecer allí y á ayudar con sus consejos y recursos al comandante Landázuri.

OBSERVACIONES.

Las acertadas medidas tomadas por el Virey Calleja, en Huichapan, Zimapan y el Cerro del Gallo para batir á los independientes, habian tenido un éxito completo, proporcionando estas ventajas, el poder disponer de mayor número de fuerzas, para atacar al caudillo del Sur. Su combinacion para batirlo en sus posiciones, revela la importancia que daba á Morelos, así como el temor que abrigaba de que fracasasen sus proyectos, al ponerse al frente de aquel ilustre general. La orden que dió, para que los jefes de las fuerzas realistas, tomasen recursos de donde los hubiese, con ó sin el permiso de sus dueños, dá una idea exacta, de la falta de elementos en que se encontraba el Virey y que la guerra en lo sucesivo seria alimentada, sin tener en consideracion, ni respetar la propiedad particular. Entrábase, pues, á saco, con esta disposicion, en la propiedad, autorizados desde aquel momento todos los cabecillas de partidas, el robo y el despilfarro, fué la consecuencia necesaria, entregando como vulgarmente se dice la Iglesia en manos de Lutero. Estas medidas tenian tambien por objeto, destruir todos aquellos recursos que pudiesen servir al ejército independiente. Morelos á su vez, hizo tambien publicar otra circular en que disponia fuesen repartidos entre los pobres, la mitad de todos los bienes de los ricos, reservándose la otra mitad, para el fondo de guerra. Estas disposiciones que segun se dice, fueron dictadas por Morelos, Alaman las llama plan de devastacion, aun-

que él dice que no vió la firma de Morelos. Duras como son estas órdenes, sin duda dió motivo á ello, las dictadas por Calleja, en su plan de operaciones á donde manda á los jefes de las fuerzas, que en caso urgente, tomen víveres y recursos con ó sin la voluntad de sus dueños. Alaman censura las disposiciones de Morelos, pero no dice nada de las de Calleja, y siendo sí, lo positivo, que ámbos ejércitos tenian por necesidad, que vivir sobre el país é inutilizar y destruir todos aquellos elementos, de que podia disponer el enemigo. Plan de devastacion tambien puede llamarse, el que puso el partido realista en práctica al incendiar y destruir muchas poblaciones. En las invasiones de ejércitos extranjeros y no en aquella fecha, sino muy posterior, hemos visto cometer los mismos desórdenes y los mismos desafueros.

El ilustre caudillo del Sur que en el largo período de 1810 á 1813, habia marchado de victoria en victoria, llamando la atencion no solo en la nueva España, sino en Europa, por sus brillantes triunfos, sobre un ejército aguerrido y provistos de cuantiosos elementos, iba por la centésima vez, á medir sus fuerzas, con las fuerzas españolas, en la provincia de su nacimiento. Su marcha hasta las goteras de Valladolid, fué sin ningun obstáculo, porque las partidas de realistas que se encontraban á su paso, huian dejándolo libre, á la vez que se le reunian á su tránsito, numerosas fuerzas que de antemano habia ordenado su incorporacion.

El ejército realista reunia tambien sus partidas al mando de Llano é Iturbide y marchaban sobre la capital de aquella provincia, con objeto de protegerla; todo pues, anunciaba que próximamente habria un terrible choque, y que sus consecuencias serian fatales para el vencido.

Bien conocia el Virey Calleja, la situacion en que se encontraba en aquellos momentos y la vital importancia que tendria el resultado de esta accion, cuando hablando con uno de sus confidentes le dijo:

Si en esta vez vence Morelos, me será necesario tratarlo como á un príncipe. Razon sobrada habia para que se expresase de este modo Calleja, pruebas y muchas tenia, de la habilidad del caudillo del Sur, para sacar todos las ventajas posibles del triunfo, y si en esta vez lo obtenia, podia considerarse como perdida la causa realista: pero la Providencia que vela incensantemente por las naciones, quiso sujetar á la nuestra á mayores y más rudas pruebas, negando el triunfo al ejército independiente. No hay conformidad en la narracion de esta desgraciada batalla, entre Bustamante, Alaman y el parte oficial dado por Llano, atribuyendo cada uno á distintas causas el triunfo, por cuyo motivo he creido conveniente dar á conocer al lector, lo que éstos dicen, reservándome para despues hacer mis observaciones. Sí, es un hecho, que en aquella fatal jornada, no obró la pericia, ni la táctica militar del ejército realista, al obtener la victoria, sucesos imprevistos ocurridos en el campamento de Morelos, determinaron su derrota, obligándole á retirarse y á que su estrella comenzara de este momento á eclipsarse.

CAPITULO III.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Opinion de Bustamante sobre las acciones de la garita del Zapote, lomas de Santa María y hacienda de Puruaran.—2. Id. de Alaman sobre las mismas batallas.—3. Partes de Llano é Iturbide.—4. Prision de Matamoros.—5. Su proceso.—6. Su comunicacion á Llano.—7. Su manifiesto.—8. Servicios que prestó este ilustre general.—10. Diligencias de Morelos para salvarlo.—11. Estado de las fuerzas del caudillo independiente despues de la derrota en Valladolid.—Observaciones.

ACCION DE LA GARITA DEL ZAPOTE.

1. Morelos mandó á Galeana, que ocupase la garita del Zapote y tomada que fuese, dejase allí á D. Nicolás Bravo y atacase la plaza, esto asegura D. Pablo Galeana, pero muchos afirman que la orden que se dió á D. Hermenegildo, fué de situarse únicamente en dicho punto para contener á Llano é Iturbide que deberian venir por